

kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

2009

n.º 15

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



«El término ‘consumidor’ procede de la ciencia económica, aunque hoy en día forma parte también del lenguaje jurídico. Para los economistas, consumidor es un sujeto de mercado que adquiere bienes o usa servicios para destinarlos a su propio uso o satisfacer sus propias necesidades, personales o familiares. Lo que pretende el consumidor es hacerse con el valor de uso de lo adquirido, no emplearlo en su trabajo para obtener otros bienes o servicios; en este sentido, el consumidor participa en la última fase del proceso económico. En cambio, el empresario, a diferencia de éste adquiere el bien por su valor de cambio, con el fin de incorporarlo transformado, a sus procesos de producción o distribución, con el fin de recuperar más tarde lo invertido y multiplicarlo; es decir, para obtener nuevos valores de cambio.

La determinación del concepto de ‘consumidor’ está vinculada a la evolución experimentada por el movimiento de protección de los consumidores en las últimas décadas. Cada vez, se ha ido ampliando el número de personas que se consideran necesitadas de una protección especial en materia de consumo. En términos generales, pueden distinguirse dos nociones distintas de consumidores: “una noción concreta o estricta, centrada esencialmente en quienes adquieren bienes o servicios para su uso privado. Y una noción amplia o abstracta que incluye a todos los ciudadanos en cuanto personas que aspiran a tener una adecuada calidad de vida”. Sin duda, es esta última acepción a la que nos referimos cuando pensamos que los usuarios de los medios de comunicación, en general, y de la televisión, en particular, deberían ser considerados y tenidos en cuenta, y no ser tratados como la de simples usuarios o público objetivo (target).

Dentro de la noción de consumidor como ‘cliente’, se incluye a cualquier persona que interviene en relaciones jurídicas, situado en la posición de demanda, en un vínculo convencional, con el titular de la oferta; es decir, que en esta noción de consumidor, se comprendería a los clientes de una empresa, sin que sea relevante la finalidad perseguida por estos al tomar parte en esa relación contractual. En este sentido, por tanto, será considerado consumidor cualquier comprador, arrendador, usuario y espectador».

José Clavero Berlanga y Lidia Santiago Calahorra, «Consumir como consumidores y no como espectadores», *Comunicar*, vol. 13, n.º 25 (octubre de 2005).

«Se debe tener en cuenta que la reeducación reinicia aprendizajes no establecidos, no son clases para corregir o enseñar a mejorar, no es la continuación de la escuela, en las sesiones de reeducación se incide sobre la totalidad del individuo, teniendo en cuenta su personalidad.

Teniendo en cuenta que todos los niños son diferentes y por tanto la enseñanza debe adaptarse a las circunstancias de cada niño, a su psiquismo, a sus necesidades y a sus capacidades. El niño debe recibir una atención especializada en un espacio y tiempo para él. Debe sentirse aceptado, escuchado y valorado. Estableciéndose con él una relación de empatía, comprensión, seguridad y complicidad donde se favorecerá la motivación, el deseo de aprender y la autonomía. Los ejercicios serán adecuados: al momento evolutivo, al nivel de capacidad y a la personalidad del niño. La reeducación supone volver a educar, implica tener en cuenta: la conducta total del niño, sus conocimientos previos, su grado de madurez, su medio ambiente, su dominio del lenguaje, su nivel de expresión psicomotriz y el interés en sus expectativas personales.

Es necesario valorar la reeducación de manera global y generalizada, donde se combinen de manera integrada los distintos niveles interrelacionados: lectura, escritura, cálculo, motricidad, lenguaje. El material utilizado será adecuado al nivel del niño y al tipo de anomalía que quiere corregirse, debe ser atractivo, debe ser cómodo en su manipulación, de dificultad gradual y progresiva según la edad y características del niño, los ejercicios se deben repetir para ir afianzando el aprendizaje del niño».

Montserrat Molina Vives, *Trastornos del desarrollo del lenguaje y la comunicación*.
Paidopsiquiatria (Associació per a l'Assistència Paidopsiquiàtrica del Barcelonés).



Elmgreen & Dragset, *June, 12* (2008).
Instalación, vidrio, bronce y diversos elementos.
Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC).

«Se aprende una lengua mediante ensayos y errores»

Jorge Guillermo Paredes Muñante

Texto completo: «Decodificación y lectura ensayo»,
Actualidades Investigativas en Educación, vol. 6, n.º 2 (2006).

El aprendizaje de la lengua materna, en las sociedades letradas, implica dos cosas:

- a) Aprender a comunicarse con los miembros de la comunidad utilizando el lenguaje hablado.
- b) Aprender a comunicarse con los demás mediante el lenguaje escrito.

Una parte de la humanidad ha transitado de lo oral a lo escrito a lo largo de un periodo bastante extenso de nuestra historia. El aprendizaje del lenguaje hablado, en las sociedades letradas, precede y sirve de basamento al aprendizaje del lenguaje escrito. Es innegable, sin embargo, como lo precisa Ong, que el lenguaje es abrumadoramente oral, tanto es así que en la actualidad «cientos de lenguas en uso activo no se escriben nunca... La condición oral básica del lenguaje es permanente». (Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*).

En las sociedades letradas existe, hasta el día de hoy y fundamentalmente en los países pobres, un alto porcentaje de personas que solo pueden hacer uso del idioma hablado. Ellas forman parte de ese problema de gravísimas consecuencias como es el analfabetismo, entendido aquí en su sentido más tradicional. Existe analfabetismo porque al ser la escritura una tecnología el aprendizaje de la lectoescritura adquiere la característica de artificialidad, aunque, como lo señala Ong, paradójicamente en el ser humano lo artificial es realmente natural a su esencia. Es esta la razón por la cual este aprendizaje ha devenido en instruccional e institucional. Al no tener acceso todas las personas a la educación formal institucional, básicamente por factor económico, quedan al margen de este aprendizaje, con todas las gravísimas consecuencias que ello implica.

El aprendizaje de la lengua materna en su fase oral, e incluso en sus primeros atisbos de la fase escrita, se realiza en el entorno hogareño y familiar extenso. Allí ese proceso de enseñanza-aprendizaje se caracteriza por ser espontáneo, aunque no totalmente carente de método. Lo que ocurre es que los padres, casi sin darse cuenta, aplican los métodos con los cuales ellos aprendieron a leer y a escribir, así como las primeras nociones de aritmética. Si ello ocurrió hace muchos años puede producirse un desfase no muy recomendable, aunque muy difícil de evitar, porque, como veremos más adelante, el entorno familiar juega un papel sumamente importante y, por ello mismo, los docentes debemos tenerlo siempre presente.

Decir que el aprendizaje de una lengua materna en su primera fase es fundamentalmente espontáneo, no significa concluir que sea algo simple. Tenemos que ser conscientes que ese aprendizaje es un proceso sumamente complejo y relativamente largo.

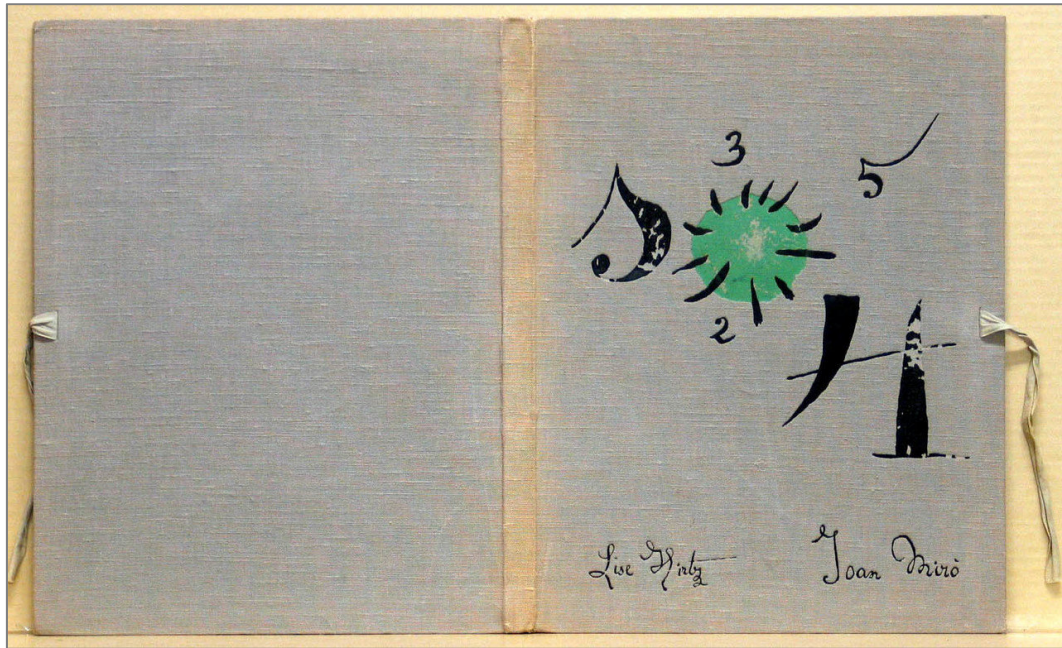
¿Cuánto tiempo transcurre entre los primeros balbuceos de un bebé y un hablar que puede ser considerado relativamente fluido, aunque con un léxico bastante reducido? Se aprende una lengua materna, y también por supuesto una segunda lengua, mediante ensayos y errores. Y, lo que es importante destacar, con la participación del quehacer instruccional y educativo del medio hogareño y familiar. Estos aprendizajes son consecuencia del proceso de socialización.

El aprendizaje de la lectura y escritura, en cuanto segunda fase del aprendizaje de una lengua materna, es un complejísimo y arduo proceso que va adquiriendo el niño en un contexto típico de socialización, aunque, como bien se ha señalado, deja de ser un aprendizaje espontáneo, como consecuencia de darse, por lo general, en instituciones educativas las cuales cuentan con personal profesional que ha estudiado para llevar a cabo la enseñanza sistemática de dicho proceso. Es por ello que es una enseñanza institucionalizada y sistemática, que se lleva a cabo considerando los principios científicos, teóricos y prácticos, que constituyen el fruto de las investigaciones realizadas por especialistas en la materia de los más diversos países. Actualmente comprendemos mejor lo que viene a ser la apropiación de la lengua escrita por parte de los niños.

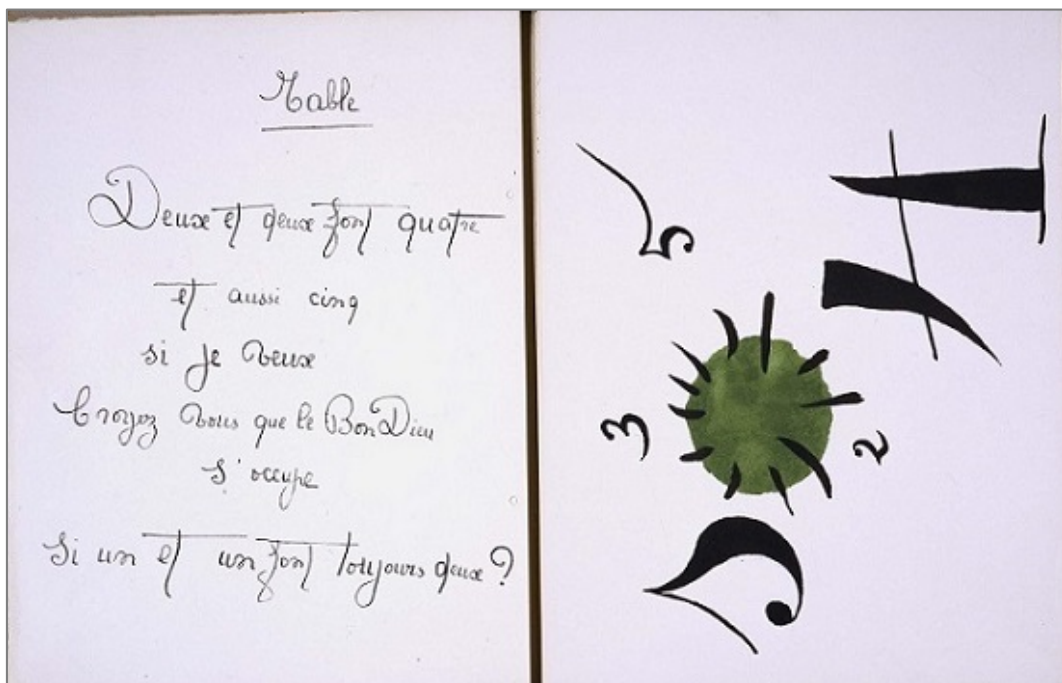


<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie>





Joan Miró, illustrated book [*Il Était une petite pie*, by Lise Hirtz (Lise Deharme)] with 8 pochoirs (1927-1928).
Museum of Modern Art, Nueva York.



Joan Miró, *Il était une petite pie* (1928).
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

«La biblioteca Google»

Robert Darnton, director de las bibliotecas de Harvard

Publicada en *Letras Libres*, 31 de mayo de 2009.

¿Internet realmente desquicia el mundo del libro y de la lectura?

La respuesta es sí, pero tampoco hay que caer en la exageración utópica. Algunos hablan incluso del fin de un mundo. Si se contempla a largo plazo, la llegada de internet es un cambio tan importante como el invento de los tipos móviles de Gutenberg.

Los medios utilizados para comunicar e intercambiar ideas están en plena transformación, lo cual crea un estado de exaltación que nubla un poco la conciencia de lo que realmente está pasando. Yo creo que la mayor parte de los lectores, para apropiarse de textos de cierta extensión y profundidad, seguirá leyendo libros impresos. Sin embargo, sabemos que el proceso de formación y diseño de esos libros es ya radicalmente distinto del que se usaba en el pasado; ahora debe realizarse de manera digital. Y existen libros híbridos, mitad papel y mitad electrónicos; también hay libros completamente electrónicos y toda clase de intercambios textuales en muchos otros soportes.

Todo esto transforma la manera en que los lectores leen, los autores escriben, los editores publican y los libreros venden.

¿Qué le hace pensar que el libro en papel sigue teniendo futuro?

La historia lo muestra: un medio no desplaza al otro. Ahora sabemos que la publicación de manuscritos continuó después de Gutenberg, hasta principios del siglo XVIII. Mi amigo el historiador del libro Donald McKenzie sostenía que, en el caso de obras con tirajes de menos de cien ejemplares, era más barato confiarlas a los copistas que imprimirlas. La radio no desplazó a los periódicos, así como la televisión tampoco eliminó la radio o el cine. El libro electrónico no hará desaparecer el libro clásico. Creo que más bien llegaremos a un nuevo equilibrio, una nueva ecología de lo escrito.

¿Qué opina del proyecto de Google que busca digitalizar gradualmente todos los libros del planeta?

Soy un firme creyente en la democratización del saber. La invención de la imprenta fue una etapa esencial en ese proceso, que luego siguió desarrollándose, a finales del siglo XIX, gracias a la utilización de la pasta de papel y las prensas con motores de vapor. La digitalización de los libros es una nueva etapa. Es una perspectiva emocionante.

El buscador Google pondrá el conocimiento acumulado en los libros al alcance de todos o, al menos, de quienes dispongan de acceso a internet. Me parece además muy relevante para los investigadores. Al estar a la cabeza de la biblioteca universitaria más grande del mundo, apoyo la completa digitalización de todos los libros de temas de interés general y estoy de acuerdo con la iniciativa de poner en línea progresivamente, y de manera gratuita, todos los libros de nuestras colecciones cuyo contenido sea ya del dominio público.

Harvard fue una de las primeras universidades en firmar, en 2006, un acuerdo en ese sentido con Google, y me alegro de ello. Es un paso tangible hacia la instauración de una república de las letras, y de una ciudadanía universal en el seno de esa república. Una idea que hace diez años se juzgaba como utópica comienza a tomar cuerpo.

Pero este proyecto de Google no ha sido recibido con aprobación unánime, por decir lo menos. ¿Qué piensa de los argumentos de sus detractores?

Hay muchas formas de crítica posibles. Se puede poner el acento en el peligro que representaría el poder que obtiene una sola empresa para gestionar el conocimiento, no solamente estadounidense sino mundial. En Francia, mi amigo Jean-Noël Jeanneney, quien dirigió la Biblioteca Nacional de Francia, publicó un libro sobre ese tema [*Quand Google défie l'Europe: plaidoyer pour un sursaut*, 2005]. No le parece bien que una compañía estadounidense quiera digitalizar todo el patrimonio literario europeo. Él apoya la idea de que Europa responda digitalizando sus propios libros.

Quizás haya en esto un poco de antiamericanismo, aunque Jeanneney conozca bien Estados Unidos y no sea, en principio, un antiamericano. Pero su punto de vista se sostiene perfectamente. Me parece por completo legítimo que las instituciones europeas se preocupen de digitalizar su patrimonio, de acuerdo con sus propios criterios. Eso será muy positivo para todos, incluyéndonos a nosotros, los estadounidenses.

¿De qué manera favorecería a los estadounidenses que los europeos digitalicen sus fondos editoriales?

Porque la revolución digital también representa grandes peligros. No estamos a las puertas de la tierra prometida. Avanzamos lentamente, con grandes confusiones, por un territorio nuevo, en gran parte inexplorado. De modo que resulta esencial disponer de una variedad de enfoques. Creo que es posible darle la bienvenida a la iniciativa de Google y, al mismo tiempo, conservar la distancia. En un artículo que publiqué hace poco en *The New York Review of Books* expuse las razones para, en mi opinión, no dar un salto al vacío en este tema.

¿Cuáles son sus reservas ante la iniciativa de Google?

Bueno, me pongo en guardia contra los entusiasmos desbordados. Los admiradores de Google afirman que todos los libros estarán disponibles en línea. Y eso no es exacto. No es lo que podemos contemplar para Estados Unidos ni, a fortiori, para el resto del mundo. No es viable, concretamente, dado el enorme número de volúmenes dispersos por todas partes. Tampoco es viable desde el punto de vista jurídico.

Los derechos de autor literarios, cuyas reglas son muchas veces arcaicas, son un gran obstáculo para la digitalización total. Así que hay límites cuantitativos. Y también cualitativos. Una obra del siglo XVIII, por ejemplo, suele contar con numerosas ediciones, algunas de ellas piratas. Cada edición representa un interés particular, por diversas razones. ¿Cuál de todas va a privilegiar Google? Que yo sepa, la empresa no cuenta con ningún bibliógrafo.

¿Quiere usted decir que la calidad del fondo editorial digitalizado por Google dejará que desear?

Es inevitable. Se cometerán errores en todos los niveles: la elección de los libros, la reproducción de los textos, de las imágenes. ¿Cómo va a operar el control de calidad en decenas de millones de títulos? ¿Y cómo es que el buscador de Google va a determinar el rango, la ordenación con la que se presentarán los libros? También podemos preguntarnos acerca de la duración de los métodos de digitalización que serán utilizados. Los programas y los soportes informáticos caducan

con rapidez. ¿Qué medios garantizan la conservación de los archivos? ¿Cuál es, por otra parte, la duración de la empresa misma, de Google? Es algo que hago notar en mi artículo: hemos perdido ya el ochenta por ciento de los filmes mudos y cincuenta por ciento del total de las películas filmadas antes de la Segunda Guerra Mundial. Lo de Google está muy bien, ¡pero las bibliotecas no han dicho su última palabra!

¿No hay una paradoja en ver al libro como una baza del futuro de internet, cuando internet parece alejarnos de los libros?

En este punto creo que también hace falta introducir la mirada de los historiadores, a largo plazo. Internet nos aleja de los libros y, en ese sentido, las nuevas generaciones tienden a pensar que toda la información posible se encuentra en línea y que es globalmente fiable. Sucede incluso con los muy selectos estudiantes que entran a Harvard. De modo que hace falta enseñar el uso crítico de internet.

Dicho lo cual, no podemos quedarnos con la idea de que la distorsión de la información, la maleabilidad de los textos y la ambigüedad o el bajo nivel de confiabilidad de las fuentes son fenómenos recientes. Los periódicos siempre han ofrecido solamente ciertas versiones de los hechos reales. Como mencionaba al hablar del siglo XVIII, el libro mismo no era considerado como un objeto estable, digno de confianza.

Para dar un ejemplo, la edición más leída de la Enciclopedia de Diderot en el siglo XVIII contenía cientos de páginas que no existían en la edición original. Esas páginas fueron introducidas por un cura para reproducir pasajes de un sermón de su obispo, y así ganarse su aprecio.

En su opinión, la revolución digital sacude pero no trastorna completamente el mundo del libro. ¿Diría lo mismo acerca de los modos de leer? ¿La lectura rápida no acabará por reemplazar a la lectura regular, lenta?

Soy un partidario entusiasta de la lectura lenta. De hecho, soy un lector bastante lento. La lentitud me parece un elemento esencial del placer de la lectura, pues deja lugar a las asociaciones libres, a la imaginación, a los fantasmas productivos. Abre la puerta a nuevas ideas, a la posibilidad de crear nuestras propias relaciones, de alguna manera.

Los jóvenes ahora se forman cada vez menos en la lectura lenta, y se inclinan menos por ella. Lo cual no quiere decir que lo digital no sea un instrumento fabuloso. Con sólo presionar aparece una nueva pista, instantáneamente. Se pueden grabar cuarenta títulos sobre un soporte tan ligero como un libro de bolsillo. La rapidez de los modos de lectura queda pues compensada por las muchas puertas que podemos abrir. En ese sentido, se está creando una nueva ecología de la escritura.



Gerrit Dou, *Astrónomo a la luz de la vela* (1655 a 1659).
J. Paul Getty Museum, Los Angeles.

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
10. PATRIMONIO								
Bienes inmuebles inscritos como Bienes de Interés Cultural	13.612	13.845	14.100	14.359	14.529	14.790	15.479	15.598
Bienes muebles inscritos como Bienes de Interés Cultural	3.870	4.340	4.360	4.528	4.655	4.983	4.993	5.656
11. MUSEOS Y COLECCIONES MUSEOGRÁFICAS								
Museos y Colecciones Museoográficas	1.437		1.278		1.367		1.489	
Número de visitantes estimados	42.455.484		43.026.073		49.727.694		53.174.971	
12. ARCHIVOS ESTATALES								
Superficie destinada a depósitos (m ²)				55.652	56.508	56.508	57.144	57.484
Altas de usuarios en sala				9.947	10.137	10.018	9.271	9.014
Usuarios presenciales				39.522	39.422	37.774	36.661	34.823
13. BIBLIOTECAS								
Bibliotecas	7.103		6.371		6.585		6.523	
Puntos de servicio	8.208		7.939		8.099		8.066	
Bibliotecas por 100.000 habitantes	17,7		15,6		15,6		14,9	
Usuarios inscritos	13.605.730		12.595.917		13.884.650		14.793.690	
<i>Adultos</i>			10.522.101		11.439.907		12.230.548	
<i>Infantiles</i>			2.073.816		2.444.743		2.563.142	
14. LIBRO								
Libros inscritos en ISBN	65.807	71.345	73.624	82.196	82.207	81.312	81.451	82.559
En soporte papel	62.224	67.012	69.893	77.950	77.367	76.265	77.330	75.006
En soporte distinto al papel	3.583	4.333	3.731	4.246	4.840	5.047	4.121	7.553
De editores públicos				11.041	9.603	11.283	10.478	10.390
De editores privados				71.155	72.604	70.029	70.973	72.169
Infantil y juvenil				9.937	8.808	9.789	9.756	8.055
Libros de texto				13.035	14.394	11.788	12.578	13.917
Creación literaria				14.348	13.815	15.741	15.525	14.824
Ciencias Sociales y Humanidades				27.628	26.686	26.217	26.182	27.555
Científicos y técnicos				9.056	8.502	8.727	8.704	8.674
Tiempo libre				5.496	6.908	6.421	6.336	7.051
Otros				2.696	3.094	2.629	2.370	2.483
15. ARTES ESCÉNICAS Y MUSICALES								
Obras musicales editadas inscritas en ISMN				468	559	692	535	779
Espacios escénicos estables teatrales				1.452	1.529	1.382	1.447	1.539
Salas de concierto				326	334	369	421	458
Compañías de teatro				3.258	3.544	2.977	3.378	3.386
Compañías de danza				765	780	629	683	722
Recaudación (En miles de euros)								
<i>Obras teatrales</i>				123.490	137.744	160.844		
<i>Género lírico</i>				31.905	34.160	37.858		
<i>Danza</i>				19.930	17.173	18.553		
<i>Conciertos de música clásica</i>				36.544	39.295	44.685		
<i>Conciertos de música popular</i>				104.522	120.469	126.659		
Festivales teatrales				766	810	712	848	834
16. CINE Y VÍDEO								
Largometrajes producidos	98	106	137	110	133	142	150	172
Cortometrajes producidos	107	169	171	137	185	165	209	156
Cines	1.298	1.254	1.223	1.194	1.126	1.052	936	907
Salas de exhibición	3.500	3.770	4.039	4.253	4.390	4.401	4.299	4.296
Películas estrenadas	518	516	568	529	530	524	567	593
Películas exhibidas	1.718	1.831	1.877	1.916	1.795	1.730	1.748	1.776
Espectadores (Millones)	135,4	146,8	140,7	137,5	143,9	127,6	121,7	116,9
Recaudación (En millones de euros)	536,3	616,4	625,9	639,5	691,6	634,9	636,2	643,7
Festivales españoles de cine				223	242	213	209	212

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargar a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entretejidas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía,
la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net